



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

testimonio de su fe en Dios. La reciente concepción del “Atrio de los gentiles”, como foro de encuentro, es un paso adelante para ese diálogo. Ciertamente para la Iglesia la ausencia de Dios en la sociedad es una fuente de desesperanza. Pero por ello precisamente el diálogo es más urgente.

La profundidad de la crisis, una llamada para todas las personas de buena voluntad.

Sin duda para la óptica atea que ha invadido amplios sectores de la Universidad, de los medios de comunicación y del gobierno, tanto en España como en el resto de Europa, la crisis es fruto de la condición humana en su actual etapa de evolución. Para el que no tiene fe, tal consideración es la única explicación. Los autobuses ateos que invitan a disfrutar de la vida son el exponente más claro de esa crisis de valores morales y religiosos. No hay Dios, dicen, no hay vida eterna. Disfrutemos de esta vida. Esta consigna lleva consigo una derrota de la altura moral de la humanidad. Es un programa que reduce al hombre a una dimensión humillante. La aceptación resignada de la finitud que termina en la nada, es un fracaso. San Pablo decía “sin Dios y sin esperanza”. Y sin esperanza el hombre no puede vivir dignamente. San Agustín lo afirma definitivamente: “Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”.

REFLEXIÓN SOBRE CRISIS ECONÓMICA Y VALORES

Dra. Dña. María RUIZ TRAPERO.

Académica de número y Presidenta de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España

La RADE ha celebrado un Ciclo de conferencias sobre “Las lecciones de la Crisis”, organizado por la Sección de Ciencias Políticas y de la Economía. Conferencias dictadas por personalidades docentes e investigadores, al más alto nivel científico.

Ahora la RADE, solicita la colaboración de los Académicos para publicar un número extraordinario en la Newsletter, sobre el tema: “Crisis económica y de valores”, por lo que con el deseo de responder a la solicitud de colaboración de la Secretaria General, Dra. Dña. Rosa M^a Garcerán Piqueras, pero consciente de la responsabilidad científica y de la falta de tiempo concedido para esta colaboración, empiezo felicitando a los Académicos que tan acertadamente actuaron en su día, y entre estos, al Dr. D. Manuel López Cachero, que además será el relator del tema propuesto. Tema, en el que la sociedad de nuestro tiempo, es su protagonista, y lo es de manera interdisciplinar, no sólo de la Crisis, sino también, y sobre todo de sus aletargados valores, porque los que formamos esta Sociedad estamos viviendo la etapa en la que, por unos motivos o por otros, se están desmontando y desapareciendo las estructuras actuales, sustituidas con recambios no siempre deseados ni esperanzadores.

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

Europa y la Sociedad española, a la que pertenecemos, está viviendo una crisis global de todas y cada una de sus estructuras, en la que los valores parecen dormidos, y es necesario reactivar y popularizar, al menos, para que los valores que significan voluntad, esfuerzo, constancia y responsabilidad no falten en los individuos que forman parte de esta Sociedad y ayuden a consolidar mejor sus nuevas estructuras.

La Crisis, tanto para mejor como para peor, no deja de ser, en política como en economía, una situación anómala, un momento decisivo de capital importancia.

La evolución de la vida económica suele responder a una fase corta, llena de perturbaciones y dificultades, que transcurre entre situaciones de prosperidad y depresión.

La historia nos habla de crisis que tuvieron lugar en tiempos antiquísimos, atribuidas, no a causas económicas, sino a causas bélicas, enfermedades, epidemias o de cualquier otra índole.

A finales del siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX surgieron diversos períodos de crisis, sin explicación para los economistas de la época, que no veían crisis, y sí, simples desarreglos entre la producción y el consumo en sectores aislados, como eran el sector agrícola, textil o en el del transporte, entre otros, y coherentes con su idea de que el funcionamiento del sistema económico es automático, consideraron que las perturbaciones que caracterizan las crisis se corrigen espontáneamente, sin necesidad de crear una política adecuada para ser combatidas. En el siglo XIX se empiezan a

localizar las causas específicas de las crisis económicas, entre ellas la del progreso técnico. La supercapitalización, con su secuela de exceso de producción frente a una demanda escasa, o el infraconsumo, frente a la superproducción; no obstante, el resultado fue el de reducir la producción en períodos posteriores.

En las economías de mercado, la “crisis” originada en un sector se propaga rápidamente al resto, igual sucede con la crisis de un país determinado, que se extiende al resto de los demás países, hasta afectar a todas las naciones que se rigen por el mismo sistema económico: en una palabra, la internacionalización de los factores de producción y el libre movimiento de mercancías a través de las fronteras constituyen el vehículo mediante el cual el mal, sea de la clase que sea, se extiende y se agudiza.

La comprobación de que las perturbaciones que caracterizan cualquier crisis aparecen periódicamente, ha permitido identificar la crisis con una de las fases del ciclo económico, es decir, con la que liga el final de un proceso de expansión y el comienzo de un proceso de depresión; por otra parte, la evidencia de que tales perturbaciones no se corrigen por sí mismas, sino que más bien tienden a hacerse crónicas y progresivas, si se le permite su libre desarrollo: es lo que impulsó a los economistas y a los políticos a estudiarlas y poner en práctica medidas adecuadas para prevenirlas, y, si esto no fuera posible, al menos, para compensar sus desastrosas consecuencias.

Por otra parte, la economía es el régimen administrativo de cada uno de los múltiples aspectos de la vida de relación entre los hombres y del conjunto de todos ellos.



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

Las diferentes maneras de enfocar los problemas económicos en general, según el método empleado en la investigación, acorde con el tiempo y con las soluciones propuestas, han originado varias escuelas económicas, entre las que destacan: la Escuela mercantilista, basada en el sistema mercantil, para la que la posesión de los metales preciosos era la causa de la prosperidad de las naciones, por lo que propuso una política aduanera, para favorecer las exportaciones y restringir las importaciones y de este modo atraer la moneda; la Escuela fisiócrata, que fue la primera escuela en ofrecer una exposición realmente homogénea de los fenómenos económicos, al considerar que la vida económica respondía a un fenómeno natural, y como tal, estaba sujeta a rigurosas leyes naturales, en especial, defendió la tierra como única fuente de las riquezas sociales; la Escuela clásica, iniciada por Adam Smith, que dió una explicación razonada de los fenómenos económicos, homogénea y profunda en todos sus aspectos, por lo que muchos de sus principios todavía se mantienen y son aceptados; las llamadas Escuelas socialistas, con doctrinas críticas y divergentes, no obstante, coinciden en señalar, como causa del desorden social, la concentración de los bienes en manos de un reducido número de individuos, que los explotan en provecho propio, por lo que propugnan un nuevo orden de cosas, en el que desaparezcan la propiedad capitalista y el salario, o estén cada vez más limitados; la Escuela matemática, afín a la escuela clásica liberal, que consideran que las relaciones que se establecen entre los hombres son relaciones de equilibrio, capaces de ser expresadas por ecuaciones algebraicas, para lo que es necesario reducir el problema a cierto número de

consideraciones dadas y hacer abstracción de todas las demás; la Escuela psicológica, referida exclusivamente a la teoría del valor, que le convierte en centro de toda la Ciencia, y para la que el valor es la expresión de los deseos del hombre y de las causas que les excita o les disminuye, sus especulaciones se traducen en un análisis psicológico muy sutil.

Desde el punto de vista económico, la teoría del valor ha sido fundamental para la economía política, pero la falta de unidad de numerosos investigadores como Davanzati, Condillac y Say, que basan la explicación del valor en su utilidad, frente a otros, como Locke, Ricardo, Marx, que por el contrario fundamentan el valor en el sacrificio, se invalidan al ofrecer aspectos parciales.

Adam Smith, Alfred Marshall y Wilfredo Pareto, entre otros, se preguntan, si la causa del valor pertenece más que a la Ciencia económica a la psicología o a la sociología y, gran número de nuestros contemporáneos sostienen que los valores de intercambio de los mercados responden a demandas y ofertas individuales.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, la Filosofía alemana, apoyándose en la teoría de Kant, definió el valor, como un “deber ser”, fijando así el horizonte normativo de toda actividad humana, sin perder su validez objetiva, incluso cuando los valores sean desconocidos o deformados, en especial, porque los valores trascienden el ámbito de los juicios de orden psicológicos, tendencia defendida, entre otros por Heinrich Meinel, Wilhelm Dilthey, Max Scheler y Hartmann, etc. El estudio de las dos esferas, la del ser y la del deber, marcaron los límites entre las Ciencias naturales y las Ciencias morales.

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

En la actualidad la filosofía de los valores pertenece a uno de los apartados más fundamentales del historicismo filosófico contemporáneo.

Mi reflexión sobre “La Crisis económica y de valores” es que España en el siglo XX y en general Occidente han tenido de referente, junto a la Crisis, los derechos europeos, y que en el siglo XXI necesitan que la Sociedad europea, y, sobre todo España, tengan además un discurso que les mantenga fiel a sus raíces.